

CAPÍTULO XXIX.

EN la noche del 5, el duque de Orleans, por invitacion del rey, habia ido á las Tullerías. Allí recibió la orden de acompañar al conde de Artois á Lyon; sin embargo, dejó partir solo á Monsieur, pasó todavía el dia 6 en Paris, volvió en la noche é insistió por permanecer en las Tullerías cerca del rey, como gefe de su guardia de honor, y solamente partió al otro dia por la mañana, por una orden formal que le dió Luis XVIII de reunirse á M. el conde de Artois.

Pero antes de partir preparó todos los conductos á su familia para que pudiese ganar la Inglaterra, en caso de que las cosas se pusieran mal para la causa real.

Se conocen, hecho por hecho, todos los detalles de esa marcha triunfal, que no encontró ningun obstáculo en su camino. Delante de Vizille, Napoleon encontró al 5º de línea y al 2º de ingenieros que se le reunieron: entre Vizille y Grenoble, la Bédoyère y su regimiento aumentaron su escolta. En Grenoble, donde solo estuvo de paso, se le presentaron las llaves de la ciudad que rehusó recibir.

El conde de Artois, el duque de Orleans y el duque de Farento, estaban en Lyon, y pasaban revista al cuerpo de ejército que este último acababa de poner á su disposicion. Pero era fácil conocer el espíritu que animaba á las tropas,

el partido que tomarian cuando se encontraran enfrente de aquel que inutilmente se les queria hacer mirar como enemigo.

El 9 Napoleon salió de Grenoble, el 10 durmió en Bourgoin. El mismo dia, á las cinco de la tarde, entró á Lyon por el puente de la Guillotière, al mismo tiempo que el duque de Orleans huia por el puente opuesto; este último solo estaba acompañado de un gendarme que le habia permanecido fiel.

En la mañana del dia siguiente, un oficial de la casa del rey, aparecia en el balcon de las Tullerías y anunciaba, agitando su sombrero, que S. M. acababa de recibir la noticia oficial de que el duque de Orleans, á la cabeza de 20,000 hombres de la guardia nacional de Lyon, habia atacado á Napoleon en la direccion de Bourgoin, y lo habia derrotado completamente.

En la noche el príncipe llegó á Paris, y los periódicos anunciaron su vuelta.

Al otro dia, el duque de Orleans hizo partir á toda su familia para Inglaterra.

Solo madama Adelaida declaró que permanecería con su hermano.

La duquesa viuda de Orleans, estaba decidida á no salir de Paris.

El 16, el duque de Orleans, encargado del mando superior de los Departamentos del Norte, partió para Perona; el 17 llegó á Cambrai y el 18 á Lille.

El 19 á media noche, el rey dejó las Tullerías, llevándose los diamantes de la corona.

Una hora despues el conde de Artois y el duque de Berry tomaban á su turno el camino de Flandes.

El 22 á medio dia, el rey llegó á Lille donde lo esperaba el duque de Orleans. El 23 abandonó la ciudad y á su primo, sin dejarle á éste ninguna instruccion.

—¿Qué ordena V. M.? preguntó el duque de Orleans.

—Haced lo que querais, respondió el rey.
El mismo dia el príncipe escribió al mariscal Mortier:

“Lille 23 de Marzo de 1815.

“Acabo de volveros enteramente, mi querido mariscal, el mando que en vuestra compañía habria sido muy dichoso de ejercer en los Departamentos del Norte. Soy muy buen francés, para sacrificar los intereses de la Francia, por las nuevas desgracias que me obligan á dejarla. Parto para sepultarme en el retiro y el olvido. No estando el rey en Francia, yo no puedo transmitir órdenes á su nombre, no me queda mas que redimiros de la observancia de todas las órdenes que os habia transmitido, y recomendaros hacer todo lo que vuestro escelente juicio y vuestro patriotismo tan puro os sugieran en favor de los intereses de la Francia, y mas conforme á todos los deberes que tendreis que llenar.

“Adios, mi querido mariscal; mi corazon se oprime escribiéndoos esta palabra. Conservadme vuestra amistad en cualquier lugar á que me conduzca la fortuna, y contad para siempre con la mia. No olvidaré jamas lo que he visto de vos, durante el muy corto tiempo que hemos pasado unidos. Admiro vuestra lealtad y vuestro bello carácter, tanto cuanto os estimo y os amo; y con todo mi corazon, mi querido mariscal, os deseo toda la prosperidad de que sois digno y que espera para vos.—L. F. de Orleans.”

Informado de que la madre del duque de Orleans, habia permanecido en Paris, el emperador que aun tenia en la mano la carta que acabamos de transcribir, declaró que seria tratada con todos los respetos que merecian su edad y su carácter. Despues, como sus bienes habian sido de nuevo confiscados, le señaló una suma anual de trescientos mil francos sobre el tesoro público.

El duque de Orleans se reunió á su familia en Inglaterra, y esperó ahí á Waterloo en su retiro de Twickenhan.

Mas á pesar de que por segunda vez se hubiese desterado, el duque de Orleans tenia sus representantes en Francia.

El 22 de Junio, cuatro dias despues de la batalla, el mariscal Soult daba á Napoleon una relacion donde se leian estas líneas:

“El nombre de Orleans está en boca de todos los generales y gefes: esto me ha parecido de muy grande importancia para diferir por mas tiempo el instruir de ello á V. M., y he suplicado al general Dejean que fuese directamente á daros cuenta, así como de los detalles que él mismo hubiese recogido.”

Tres dias despues una cosa semejante se reveló en la cámara por M. Boulay de la Meurthe.

“Veo, decia, que estamos rodeados de intrigantes y facciosos que quieren declarar el trono vacante, á fin de lograr colocar en él á los Borbones. Nada podrá desviarme de decir la verdad; quiero poner el dedo en la llaga: existe una faccion de Orleans. Si, segun noticias ciertas, sé que esta faccion es puramente realista; que su fin secreto es mantener correspondencias aun en medio de los patriotas. Por lo demas, es dudoso que el duque de Orleans quisiera aceptar la corona; y si aceptaba seria solo para volvérsela á Luis XVIII.”

El emperador que habia dejado el campo de batalla de Waterloo el 18 de Junio á las ocho de la noche, el 21 abdicaba en el castillo de las Tullerías; y el 25 comenzaba en la Malmaison, esa agonía de tres dias, en la cual su mayor dolor debió de ser el dudar, por la primera vez, de su genio.

Es que Napoleon, en esa época, estaba aun él mismo, lejos de comprender la mision en la que Dios le habia empleado sin darle la palabra de la Providencia; mas tarde, en Santa Elena, iniciado en multitud de pormenores de este gran secreto por la soledad, la desgracia y el destierro, entrevió en el horizonte europeo, la obra que habia consuma-

do, y dejó escapar estas palabras proféticas: "Antes de cincuenta años, la Europa será republicana ó cosaca."

Republicana, Sire, en este punto la cuestion está aclarada, porque en el corazon de la Francia, este Prometeo de las naciones, vió el fuego divino, inestinguible, eterno. En tanto que vos estabais clavado en vuestra roca trasatlántica, ella tenia tambien su ocupacion. porque ese triple buitres le roia las entrañas. Solamente con este alimento generoso, los pueblos, nuestros enemigos entonces, y ahora nuestros hermanos, han sentido circular en su sangre un ardor desconocido; y es que han chupado entre nosotros esa médula de leon, que se llama la libertad. ¡No veis ahora, Sire, desde ese Hotel de los Inválidos, donde vuestro hermano os guarda, no veis ardiendo toda la Europa, á la Sicilia haciéndose independiente, á Florencia, Roma, Berlin, Viena, proclamando la república, á la Hungria con los brazos en cruz, clamando venganza á los pueblos en su último suspiro, y aun á la Polonia misma, que no es mas que una fantasma saliendo de su tumba, espectro de lo pasado? Sí, sin duda, la Sicilia ha caido en poder del nieto de Fernando y de Carolina. Sí, sin duda, Florencia ha caido en poder del gran duque y Roma en el del papa. Sí, sin duda, Berlin tiene siempre un rey y Viena un emperador. Sí, sin duda, como el Cristo, la Hungria, herida en los piés, herida en las manos, herida en el costado, ha inclinado sobre el hombro derecho, su cabeza moribunda coronada de espinas. Sí, sin duda, la sombra de la Polonia, como la del antiguo rey de Dinamarca, ha vuelto á ocupar el húmedo lecho del sepulcro sin ser vengada. Pero el gran drama europeo no está aun mas que en su segundo acto. Una vez que los pueblos hayan probado, aunque sea con la punta de los labios, el acre sabor de la independencia, siempre tendrán sed, y la Francia es la fuente predestinada para verterles un dia con profusion, el brevaie con el cual mueren los pueblos tan alegremente, porque es el brevaie que les da la vida.

Luis Felipe entró en Paris el 29 de Julio de 1815.

CAPÍTULO XXX.

DESPUES de todo lo que habia pasado, despues de haber visto su nombre pronunciado como gefe de partido, Luis Felipe no podia prever nada del recibimiento que le aguardaba en las Tullerías. Se presentó allí atrevidamente y atestiguó al rey toda su indignacion por las calumnias de que era objeto.

Luis XVIII le dejó hablar, y cuando hubo acabado:

—Primo mio, replicó, como sois el mas próximo al trono, despues de Berry, estoy tranquilo, porque espero tanto de vuestro talento como de vuestro buen corazon.

Despues lo confirmó de nuevo en la posesion de su herencia, pero se negó á permitirle el título de Alteza Real, diciendo:

—¡Está muy cerca del trono!

Como indemnizacion, concedió el rey al príncipe, el derecho de ocupar, como los demas miembros de la familia real, un asiento en la cámara de los pares.

¡Era esto un favor ó un lazo? Difícil era, en los tiempos de fiebre en que se encontraban entonces, entrar en la cámara sin tomar un partido; muy pronto se presentó la ocasion al duque de Orleans de enarbolar la bandera bajo la cual queria marchar. En su solicitud al rey, la comision de la cámara de 1815, de esa cámara que debia condenar al